

El Papa viajó al volcán

EDUARDO PEREZ IRIBARNE

El Papa Juan Pablo II visitó el volcán centroamericano y Haití entre el 2 y el 10 de marzo pasado, en el viaje más peligroso, más difícil y más polémico de sus 15 periplos anteriores fuera de Italia, desde que asumió el Pontificado, hace cuatro años y medio.

EL PAPA Y EL ARZOBISPO MARTIN

El Papa viajero se apartó sólo una vez de su apretada agenda oficial. Juan Pablo II dejó de lado las previsiones sobre su agenda en San Salvador para visitar la Catedral y rezar ante la tumba de Oscar Arnulfo Romero.

Esa visita fue centro de polémicas salvadoreñas, en las semanas previas a la visita papal a dicha nación azotada por una virtual guerra civil.

Finalmente, la agenda oficial contemplaba una visita privada a la catedral en el regreso del Papa al aeropuerto.

Sin embargo, para sorpresa de guardaespaldas, periodistas y prelados, Juan Pablo II ordenó al conductor del "Papamóvil" salvadoreño apartarse de su ruta prefijada para rodar hacia la catedral que, por cierto, estaba cerrada.

Juan Pablo II en oración ante la imagen y la tumba de Monseñor Romero



El Papa esperó, entró y rezó frente a la tumba del obispo latinoamericano del siglo XX que ha sido más defendido y atacado, a la vez, en la Iglesia.

Esa actitud del Papa sobre el arzobispo asesinado el 24 de marzo de 1980, mientras celebraba una eucaristía privada, disipó las dudas de muchos y consagró la obra apostólica de Romero.

En horas previas a la visita papal a San Salvador las imágenes de Romero eran distribuidas casi en la clandestinidad, mientras tras la escala de Juan Pablo, en ese atribulado país, esas mismas imágenes parecían contener un cierto sabor de santidad.

EL PAPA DE LA PAZ

Como "peregrinación religiosa por la paz en América Central" calificó el propio Papa su viaje al volcán de la guerra y la violencia.

La paz en Centroamérica parecería una misión imposible y, por ello, pese a los esfuerzos papales, pese a los reiterados llamados de Juan Pablo II para terminar con las injusticias sociales en el área, pese a sus plegarias por el entendimiento y la negociación, la guerra creció en América Central tras el viaje papal.

La situación salvadoreña continuó su deterioro bélico, como ha lamentado, después de la llegada del Papa a San Salvador, el propio Arzobispo Arturo Rivera Damas.

En Nicaragua los combates entre sandinistas y antisandinistas crecieron, tras la visita papal, con centenares de muertos.

En Guatemala, pese a los decretos de apertura política del general-presidente-predicador Efraín Ríos Montt, la violencia continúa anclada en tierra guatemalteca.

Juan Pablo II pidió, tanto en San José de Costa Rica como en Managua, que Centroamérica quede libre "de intervenciones foráneas", sin que sus palabras hayan encontrado, todavía, el eco necesario.

HAITI HAMBRIENTO

Las palabras de despedida de Juan Pablo II, en el aeropuerto François Duvalier de Puerto Príncipe, pronunciadas en los primeros minutos del 10 de marzo fueron de llamado a la solidaridad

internacional con Haití.

El cansancio del Papa era tan evidente que él mismo aludió, antes de iniciar su breve discurso, unas palabras que habían sido nuevamente redactadas, tras el impacto sufrido en el corazón del Vicario de Cristo por la hambrienta realidad haitiana.

En Haití hay injusticia política, hay represión, hay corrupción, pero, sobre todo, se sufre el hambre, se soporta la miseria lacerante.

Juan Pablo II que, por requerimientos de su peregrinación apostólica y por su voluntad de fortalecer en la fe a la Iglesia haitiana, unió Haití a su viaje por América Central, vivió en la nación caribeña una, en cierto modo, inesperada experiencia.

El Papa regresó al Vaticano con la sensación de que no se puede dejar a su trágica suerte a 5.500.000 haitianos.

Las últimas palabras papales en este viaje estuvieron dedicadas a la necesidad de una solidaridad internacional concreta con Haití.

GUATEMALA FUSILADA

Seis opositores al régimen militar guatemalteco fueron fusilados en la madrugada del jueves 3 de marzo, en el cementerio general de la ciudad capital y casi a los pies de una gran fotografía del Papa Juan Pablo II.

El Papa besó tierra guatemalteca tres días después.

El fusilamiento fue calificado por el Vicario de Cristo, que se encontraba entonces en San José de Costa Rica, como "increíble" y enfatizó su "pena y dolor" por el hecho.

Juan Pablo II dedicó sus dos principales exhortaciones en Guatemala al derecho inquestionable a la vida humana y en la necesidad de defender los Derechos del Hombre.

Sin embargo, cinco nuevos fusilamientos en Guatemala, tras la visita papal muestran que los oídos de los dirigentes de esa nación no escucharon el llamado papal.

NICARAGUA ASEDIADA

La escala nicaragüense del viaje centroamericano de Juan Pablo II estuvo a punto de ser suspendida por divergencias entre el gobierno sandinista y el arzobispo de Managua, Miguel

Obando Bravo.

Esa jornada en Nicaragua se presentó, desde el principio, como la más compleja, tensa y, por lo mismo, la de mayor proyección política pese al esfuerzo papal por mantenerla en marcos religiosos y pastorales.

Fue casi inevitable la política en la agenda papal del 4 de marzo.

Desde la llegada al aeropuerto César Augusto Sandino, con el virulento discurso anti-norteamericano del coordinador de la Junta de Gobierno, Daniel Ortega, y la reprimenda papal al sacerdote-poeta-ministro Ernesto Cardenal, la tela de araña de la polémica política comenzó a ser tejida en torno al Papa en Nicaragua.

La jornada del Papa en Nicaragua tuvo dos etapas principales: León y Managua.

El obispo de la segunda ciudad nicaragüense, el ítalo-nica Julián Barni, es considerado como moderado y, por ello, abogado del mejor entendimiento posible entre la Iglesia y los sandinistas.

En cambio, el arzobispo de Managua, Miguel Obando Bravo se ha caracterizado por sus frecuentes roces y enfrentamientos con el gobierno.

Las dos etapas parecieron fiel eco de la orientación de los dos preladados: en León, la celebración de la Palabra transcurrió entre vítores al Papa y agradecimientos del Pontífice por el fervor popular hacia su persona, "pese al castigo del sol sobre este pueblo católico", como repitió dos veces el Papa, abandonando el texto de su discurso.

En Managua, estalló el conflicto.

Así vio la revista "Vida Nueva" la visita: el Papa como Cirineo de los Cristos centroamericanos



Antes de la llegada del Papa esta foto —la última visita de Monseñor Romero al Santo Padre— se repartía en El Salvador temerosa y clandestinamente. Después de la visita a la tumba, el reparto se hizo gozosa y públicamente

La concentración de la Plaza 19 de Julio de Managua superó las previsiones organizativas del gobierno, pues las autoridades habían indicado que medio millón de persona acudirían a la Misa; pero la realidad es que más de 600.000 estuvieron presentes en la más masiva concentración de la historia de dicha nación de 2.500.000 habitantes.

La multitud interrumpió en nueve ocasiones al Papa y Juan Pablo II tuvo que pedir silencio en cinco partes de su homilía, limitándose en las otras cuatro a levantar la mano derecha para acallar a los más vociferantes.

El pueblo pedía insistentemente una oración por los muertos en la actual lucha civil, 17 de los cuales habían sido velados en esa misma plaza el día anterior. Esa petición fue satisfecha en León, pero ignorada en Managua.

Juan Pablo II enfrentó, durante la

Misa de Managua, una de las páginas más desagradables y tensas de su pontificado.

Sin embargo, el Papa concluyó con la Misa y, como es tradicional, distribuyó personalmente la comunión a centenares de personas.

Después que el papa se retiró rumbo al aeropuerto, la concentración se transformó en mitin sandinista, mientras miles de personas se iban retirando con la decepción pintada en sus rostros.

Algunos declararon después que el irrespeto al Papa les había dolido, mientras otros lamentaron que su deseo de rezar por los mártires de la revolución, como definen a los combatientes, no hubiera sido escuchado por el Papa.

El capítulo de Managua confirmó que el viaje papal a Centroamérica era extremadamente difícil, más allá de las especulaciones previas.